

ref
LENGUAS ARGENTINAS

LOS
TEHUELCHES DE LA PATAGONIA

POR

RAMÓN LISTA

Artículo publicado en los «Anales de la Sociedad Científica Argentina», tomo XLII, páginas 35 y siguientes

BUENOS AIRES
IMPRENTA DE PABLO E. CONI É HIJOS
680.— CALLE PERÚ — 680

4896

Nº 1
LENGUAS ARGENTINAS

LOS

TEHUELCHES DE LA PATAGONIA

POR

RAMÓN LISTA



Artículo publicado en los «Anales de la Sociedad Científica Argentina», tomo XLII, páginas 35 y siguientes

81.519
52.493

BUENOS AIRES

IMPRENTA DE PABLO E. CONI É HIJOS

680 — CALLE PERÚ — 680

1896

LENGUAS ARGENTINAS

LOS TEHUELCHES DE LA PATAGONIA

Mucho se ha escrito en distintas épocas acerca del origen y parentesco de las numerosas naciones y tribus diseminadas por toda la América meridional, desde el Mar de las Antillas hasta el Cabo de Hornos; pero en verdad que muy poco se ha adelantado en el conocimiento científico de las razas indígenas.

La causa primordial de nuestra ignorancia en lo referente á la etnografía sud-americana, se reconoce en el uso y abuso que se ha hecho hasta hoy de las gramáticas y vocabularios de los antiguos misioneros, obras todas de paciente labor, pero que no representan la índole verdadera de las lenguas de que dan noticia, bastardeadas por ingertos metafísicos, comprimidas por reglas absurdas y en todo contrarias á la naturaleza sencilla y peculiar de las lenguas sud-americanas.

Recién en los tiempos más modernos y gracias á los estudios antropológicos y lingüísticos comparados, se ha podido agregar á la observación algunos datos nuevos y metódicos que, lejos de acercar razas antípodas y dar pábulo al fantaseo de las descendencias asiáticas, alejan la posibilidad de aquel origen común, á la vez que abre nuevos derroteros á las investigaciones de los hombres de ciencia.

Sin desconocer con Martius y otros autores respetables, el carácter polisintético de los idiomas indígenas de nuestra América,

salta á la vista la enorme diferencia complexiva entre las lenguas del tronco brasileño con las del Gran Chaco, y las de la vertiente occidental de los Andes chilenos con las del grupo magallánico, que comprende el *Tzoneka*, el *Yahagan* y los dialectos *Alacaluf* y *Guáicaro*, estos últimos de idéntica filiación y tal vez derivados de una misma lengua exótica para la América.

Lo propio puede decirse del Araucano ó *Mapúdugu*, comparado con la lengua antigua de los Incas y el *Aymará* moderno, dialecto moxo-peruano en que aparecen como cristalizadas las raíces de una lengua antigua anterior á la civilización incásica y tal vez contemporánea de las primitivas construcciones del lago Titicaca.

Por lo que respecta á la lengua *Tzoneka*, opinamos que no presenta analogías orgánicas bien definidas y constantes con las demás lenguas y dialectos sud-americanos; y, para ser más francos y explícitos, diremos que nos parece muy posterior á todas las del grupo *pampeano* de D'Orbigny («El Hombre Americano»).

Creemos también que se trata de una lengua autóctona que, á pesar de la influencia del tiempo y del contacto con otros diversos dialectos, ha conservado su individualidad gramatical, contrariada muchas veces por corruptelas modernas que, sin embargo, no han podido destruir el mecanismo sencillo de una lengua fijada tiempo ha, como fácil será demostrarlo por la comparación pertinente de los vocabularios de Pigafetta, Viedma, Musters, etc.

El alfabeto *Tzoneka* cuenta con los mismos signos representativos ó letras que el español y tiene además otros sonidos como la *Z* francesa, la *K* rusa y la *Kj* que es todo lo más gutural, sólo comparable con el sonido ó gorgoteo que se produce por la introducción repentina de los dedos en la garganta.

También existe la *Sh* pronunciada como en inglés, y la *Th*, sonido suave y húmedo que se obtiene apoyando ligeramente la lengua en el paladar.

El verbo, sencillo y de estructura correcta, parece ser de abundante conjugación y, aunque no carezca el *Tzoneka* de voces compuestas, lo que acontece con frecuencia en el Guaraní y el Araucano, los sustantivos se forman integralmente, si puede decirse así.

El adjetivo se antepone siempre al nombre. El imperativo es breve y enérgico y con frecuencia se suprime en él la última sílaba.

El plural varía según la naturaleza del sujeto; y, caso curioso, las palabras con que se designan las relaciones de parentesco varían también según el sexo de la persona que las usa. *Kalm* llama la madre á sus hijos pequeños, sin distinción. El padre les llama *hamel*.

Los nombres propios son tomados de la naturaleza; pero no existen, como en el Araucano, aquellos de estirpe ó de familia: *Namuncurá*, *Calvucurá*, etc.

El vocabulario *Tzoneka* es rico en denominaciones de toda suerte, y no hay objeto material que no tenga su voz representativa que lo designe y distinga. El indio Tehuelche emplea más de treinta palabras para distinguir el color de sus caballos; cinco para nombrar el guanaco; seis el perro, etc.

Todos los Tehuelches ó antiguos Patagones hablan el *Tzoneka* y también los Onas de la Tierra del Fuego que, desde tiempo inmemorial han formado un pueblo insular sin contacto alguno con sus hermanos del continente, razón por qué poseen un dialecto anticuado con ingertos del Yahagan, Alacaluf y Guaicaro, lenguaje, este último, de los antiguos habitantes de la Península de Brunswick y Tierra del Rey Guillermo.

Herros dicho y lo repetimos de intento, que todos los Tehuelches hablan la misma lengua, porque algunos autores modernos han creído hallar grandes diferencias entre el *Tzoneka* del sud y el que hablan las tribus del norte; pero nada más infundado que esa suposición, sugerida por observaciones deficientes.

Además, debe tenerse en cuenta que se han publicado muy pocos y escasos vocabularios, y que aquellos que han estado en voga adolecen de grandes errores, habiendo sido confeccionados como á la disparada por personas que jamás vivieron entre los indios, diseminados de uno al otro extremo de la Patagonia.

De otro lado, debe atenderse asimismo á la extraña costumbre tehuelche, que consiste en abandonar el empleo de aquellas palabras que designaran á personas fallecidas. Ejemplo: *Ham*, nombre de indio y que significa grasa, ya cuasi no se emplea; ahora se dice *golósgken*, con cuya voz se expresa lo propio, siendo también el nombre de una india que hemos conocido. La razón de esta costumbre, que puede dar origen á falsas interpretaciones, se desprende del respeto y temor que tienen los Tehuelches á la muerte. La consigna entre ellos, si puede decirse así, es no avivar el recuerdo de sus deudos; y para lograrlo no hablan nunca de ellos

é incurriría, quien los nombrase, en una falta muy grave.

Así, pues, si comparamos los vocabularios antiguos de Pigafetta y de D. Antonio de Viedma entre sí y con el del naturalista D'Orbigny, fácil nos será descubrir la razón impulsiva que ha hecho creer en la existencia de una lengua patagónica intermediaria entre el Araucano y el Tehuelche.

El vocabulario más antiguo de la lengua de los Patagones de la Bahía de San Julián, fué reunido y publicado por el caballero lombardo Antonio de Pigafetta, cronista y compañero del descubridor del estrecho austral, Hernando de Magallanes.

De las 46 palabras de que él consta, sólo 40 se reconocen fácilmente como *tzonekas*, y son las siguientes: *Asquie*, pelo, que los tehuelches pronuncian *aschij*; *cori*, dedo, que se dice *horre*; *hoy*, pescado, *oién*; *jacche*, humo, *yaíke*; *or*, nariz, *orre*; *other*, ojo, *otel*; *píam*, boca, *shaham*; *schial* lengua, *thal*; *sor*, dientes, *orr*.

Las demás voces han sido tan mal escritas por Pigafetta ó tan adulteradas después, que hay que renunciar á descubrir su verdadera transcripción. Algunas quizá habrán tenido antes la significación que se les da, pero esto no es sino una congetura favorable al cronista lombardo.

Cronológicamente, el segundo vocabulario se debe al descubridor del lago patagónico andino de su nombre, el español D. Antonio de Viedma. Nosotros lo hemos consultado en el tomo VI de la *Colección de obras y documentos relativos á la provincias del Río de la Plata, etc.*, publicada en Buenos Aires, año 1837, por D. Pedro de Angelis.

El vocabulario de Viedma es el documento más interesante, antiguo, de la lengua tehuelche, y fué formado con voces recogidas entre los Patagones del sud, de la tribu del cacique Camelo. Lleva esta leyenda: *Catálogo de voces de los indios Patagones, comunicado al Virrey D. José de Vertiz, en carta de 8 de Febrero de 1781.*

Consta en todo de 135 palabras, que al primer examen se reconocen como *tzonekas*, aunque hay algunas que tienen otro significado ó han sido alteradas por un defecto de pronunciación ó más bien por la negligencia de los copistas é impresores, lo que ha sucedido siempre con todas las lenguas sud-americanas.

Viedma ha escrito correctamente todas estas palabras: *Gen*, cuchillo (hoy todavía se dice así y *patgen*); *tey*, hilo; *capan* (*kápenk*), colorado; *cóchel*, vincha, cinta; *cosen* (*joshen*), viento; *jóljor* (*Jol*), aguja; *Kal* (*Alh*) pié; *noma* (*noom*), camino; *ore* (*horre*), dedos; *tam* (*tepn*), rodilla.

Sus numerales están alterados, en general, y algunos los hay cambiados; pero se reconocen perfectamente como *saquen* (*kaken*), diez; *oque* (*ooke*), siete; *as* (*kash*), tres.

La palabra *telgo*, que figura en el vocabulario de Viedma como equivalente de tierra, significa mosquito y se pronuncia ahora exactamente como en el siglo anterior.

El tercer vocabulario digno de mención (voces recogidas en el Río Negro, límite septentrional de la Patagonia) pertenece al ilustrado naturalista Alcide D'Orbigny, quien, como se sabe, exploró la América meridional desde 1826 hasta 1833.

Las voces publicadas por el naturalista francés en su *Voyage*, etc., París, 1839, no son muchas y se resienten de errores apreciables, que haremos conocer del lector.

Chaetenguí (no quiero), no es *Tzoneka*, ni Araucano; *nacuna* (mujer) tampoco es *tzoneka*; *dil* (cabeza), no se emplea ni recuerda; *guter* (ojos), está mal escrito; *cheme* (mano), es *tchen*. *Naken* (joven) es *nákel* y significa ¡gracias! *Capenca* (mejilla) no es tal sino colorado, por la pintura con que se embadurnan la cara los indios. Y así las demás; pero se reconoce, no obstante, la identidad del *Tzoneka* al través del tiempo y del uno al otro extremo de la Patagonia, lo que resulta claramente de la confrontación de los vocabularios de los indios del sud con los vocabularios de los del norte.

El explorador chileno G. E. Cox, ha sido el autor moderno que primero se ha ocupado de los «Tehuelches del norte», dando á luz un pequeño vocabulario. Pero, las voces recogidas por Cox, no son tehuelches, no pertenecen á la lengua *Tzoneka* y por ende nada tienen que ver con los indios Patagones observados por Pigafetta en la Bahía de San Julián, y por D'Orbigny en el Río Negro. Y si no son tehuelches ¿á qué lengua de indios pertenecen? Para dilucidar este punto es necesario remontarse á la crónica antigua de Chile. Según D. José García Martí, citado por el abate Hervás en su *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas*, etc. Madrid, 1800: «más allá del grado 48 de latitud, al sud, estaban establecidas las naciones *Calen* y *Taijataf*; y en seguida de estas gentes, hacia el estrecho de Magallanes, había otras naciones llamadas *Lecheyel* y *Yekinahuer*. Los idiomas ó dialectos de todas ellas, no tenían parecido con el Araucano, y los *Calen* y *Taijataf* hablaban un idioma muy gutural que les era común. Más al norte habitaban los *Caucaus*, y los *Chonos*, y cada una de estas naciones usaba su lengua peculiar sin analogías con la Chilena ó Araucana

propiamente dicha. Agrega el mismo García Martí, no poder decir si el Caucau y el Chono eran ó no dialectos desfigurados de una lengua matriz ó si podían ambos considerarse como lenguas matrices. »

Los Chonos, según otro viajero estudioso, citado también por Hervás, hablaban una lengua distinta de la de Chiloé. La de los *Poyas* no tenía semejanza con aquellas ni con la Araucana del norte.

El padre Molina, en su obra sobre Chile, escribe : « Entre los confines australes del país y el Estrecho de Magallanes, no hay á la parte oriental de los Andes otras naciones que la Poya y Caucau, aquella de gente grande y esta de hombres pequeños. Ambas hablan lenguas distintas de la Araucana.

« Los *Vuta-huilliches* que ocupaban en tres parcialidades las regiones de Chiloé (insulares y continentales) habían formado un idioma casi nuevo de la mezcla de la lengua Moluche de Chile y la Tehuelche de los ultra-cordilleranos », dice Pérez García en su *Historia de Chile*.

Según todos los cronistas jesuitas, los Poyas vivían al sud del lago Nahuel-Huapi, descubierto por el padre Mascardi. Se les menciona en el ataque é incendio de la Misión de aquel lugar.

Resulta de lo expuesto, que en ambas vertientes de los Andes patagónicos, entre los grados 41 y 44 de latitud, poco más ó menos, habitaban los indios Poyas y Caucaus y que no tenían parentesco lingüístico con los Araucanos, de los que se diferenciaban así en el idioma como en los usos y maneras de vivir.

¿ Eran Tehuelches los Poyas, lo eran los Caucaus ? No lo creemos. El nombre *thuel*, *tehuel*, *tuelche*, *teguelche* ó *tehuelche* se aplicaba por extensión á otros indios de la pampa del Vuulcan, del Río Colorado y de la vertiente oriental de los Andes, al norte de Nahuel-Huapi. *Tehuelche* no es voz *tzoneka*; ha sido impuesta por los Araucanos y significa « gente del sud ».

A nuestro modo de ver, los Poyas y Caucaus son entre sí próximos parientes y pertenecen al grupo étnico de los Andes australes y tierras magallánicas que comprende los *Chonos* en general, ó sean todos los pueblos antiguos de la borda del Pacífico, al sud de los Araucanos, y los *Vuta-huilliches* de la vertiente oriental (quizá los mismos Poyas), los *Guaícaros* (1) de la Península de Brunswick (hoy

(1) Los *Guaícaros* pertenecen al grupo meridional de indios canoeros. Las primeras noticias acerca de estos salvajes deben buscarse en la historia de la navegación á la Mar del Sud. Se les ha confundido á veces con los fueguinos, y frecuen-

casi extinguidos: véase mi artículo «Lamentaciones del último guaïcaro», en *La Nación* de Buenos Aires, Abril 9 de 1895), los Alacalufes y Yahaganes, canoeros, de la Tierra del Fuego. Suponemos también que los Poyas no se han extinguido ni tampoco fundido en la raza patagónica de las llanuras ó Tzoneka. Creemos por

temente con los Patagones ó Tehuelches. Algunos autores les llaman *Chonos* nombre que aceptamos para el grupo, suponiendo que las distintas, tribus se han ido extendiendo paulatinamente por la costa del Pacífico desde el golfo del Corcovado (41°) hasta el Cabo de Hornos.

El nombre de *Guaicurú* ó *Huaicurú*, aparece también de cuando en cuando en alguna obra antigua, pero su ortografía no es correcta. Nosotros hemos sido los primeros en escribir *guaïcaros*, tal como lo hemos oído de boca del *doctor* Enrique superstitie de esa tribu casi desaparecida, á quien conocimos tiempo há entre los tehuelches. Cox, en su libro sobre la Patagonia andina, hace mención de los *Huaicurúes* «que habitan cerca del estrecho de Magallanes». *Guaïcaros* son los *Pechereses* de Bugainville, vistos también por M. V. de Rochas en los canales laterales de la Patagonia; y *pechere* es corrupción de *pellieri*, que significa hombre. Según los informes de algunos mineros modernos de *Otway Water* y también según observaciones directas que hicimos una vez en Punta Arenas, los *Guaïcaros* son más bajos que los Tehuelches (1 m. 68 ct.), de igual color, pelo lacio y negro, ojos también negros y oblicuos, frente escasa y pómulos salientes. Usan idénticos arreos de pescar, armas y adornos que los Yahaganes del Canal de Beagle. Hé aquí algunas palabras de su idioma, que ya hemos publicado en *La Nación*.

Español	Guaicoro
Fuego.....	<i>Charcunish</i>
Viento.....	<i>Lefeskar</i>
Nube.....	<i>Arkayeta</i>
Hombre.....	<i>Pellieri</i>
Mujer.....	<i>Esnatun</i>
Ojos.....	<i>Tél ó Téel</i>
Boca.....	<i>Asfjestail</i>
Nariz.....	<i>Huicharek</i>
Cabeza.....	<i>Hurkúar</i>
Perro.....	<i>Shalki</i>
Pescado.....	<i>Yaulchel</i>
Leña.....	<i>Kekásh</i>
Mano.....	<i>Teregua</i>
Dedo.....	<i>Fol Karjk</i>
Brazo.....	<i>Merr</i>
Dientes.....	<i>Lefeskar</i>
Pelo.....	<i>Tercóf</i>
Cantar.....	<i>Lektan</i>
Llorar.....	<i>Etkastal</i>

el contrario, que forman una colectividad étnica que identificamos con las tribus septentrionales de Chacmat y Pchalo, que antes hemos designado por Quirquinchos, nombre que les dan los Tehuelches que los miran como á una tribu híbrida y de quienes se burlan porque no saben hablar como ellos, sino que mezclan en la conversación voces araucanas, tehuelches y otras que nada tienen de común con estas, v. gr.: las del vocabulario de Cox, que seguramente son *quirquinchas* (*poshe*, ocho, es quirquincho; los Tehuelches dicen *ooke*), ó Poyas de la antigua familia Vuta-huilliche.

Y ahora, si cotejamos el vocabulario *Puelche* de D'Orbigny con el «Tehuelche del norte», de Cox, resalta á la vista la absoluta identidad de ambos, salvo uno que otro error de pronunciación ó de copia. Hé aquí la prueba, en compendio:

Español	Puelche (D'Orb.)	Tehuelche del Norte (Cox)
Hombre.....	<i>Chía</i>	(*)
Mujer.....	<i>Yamak</i>	<i>Yamkank</i>
Ojos.....	<i>Yatíco</i>	<i>Huitetk</i>
Agua.....	<i>Yagup</i>	<i>Yagup</i>
Fuego.....	<i>Aguakake</i>	<i>Aguatek</i>
Comer.....	<i>Akenec</i>	<i>Chokeknek</i>
Orejas.....	<i>Yaxyexte</i>	<i>Huitzesk</i>
Yo.....	<i>Kia</i>	<i>Koa</i>

El trabajo lingüístico de Cox, forma parte del libro de este autor titulado «Viaje á las regiones septentrionales de la Patagonia», edición de 1863, en Santiago de Chile.

El quinto vocabulario que debe utilizarse para el estudio del *Tzoneka*, es el del viajero inglés Musters. Es un valioso documento lingüístico que contiene 222 palabras y 17 frases. No está exento de errores, pero se aproxima bastante á la verdad. Se le halla agregado como apéndice al libro en que narra sus aventuras el citado explorador: *At home with the Patagonians*, London, 1873.

Después del de Musters se han publicado otros vocabularios, todos ellos en Buenos Aires, en el orden siguiente: Uno nuestro de 79 palabras, agregado al *Viaje al País de los Tehuelches*, Febrero de 1879. Uno del naturalista Francisco P. Moreno, con 624 voces en su mayor número *tzonekas*, bastante bien escritas, pero á veces erradas en su significado y tiempo del verbo. Este vocabulario for-

(*) En Cox, *chie* significa mano.

ma parte del libro *Viaje á la Patagonia*, publicado por el señor Moreno á fines del año 1879.

Como *addenda* á nuestro pequeño catálogo de voces de Febrero del 79, dimos á luz en Septiembre ú Octubre del mismo año, en el folleto *La Patagonia Austral*, 43 palabras más.

En 1880 reunimos todas las voces anteriores y las insertamos como apéndice de *Mis exploraciones y descubrimientos en la Patagonia*, libro en el que también hemos consignado algunos datos sobre los Patagones antiguos y modernos.

Finalmente, en 1894, dimos á la prensa una monografía de los indios Tehuelches y en ella figura el *Vocabulario y Fraseología de la lengua Tzoneka*, trabajo que no tiene otro mérito que el de haber sido preparado en los mismos toldos tehuelches y con la ayuda de los indios más serios y entendidos, tales como el cacique Papón, Cokayo, Sholpe y Sapp, estos dos últimos de las tribus del norte y emparentados con los parciales de Chácmaet y Pchalao (Quirquinchos) que hablan un dialecto en el que entran voces y giros del Araucano moderno, del Tehuelche y también del *Vuta-huilliche* ó *Poya-huilliche*.

Podíamos citar otros trabajos geográficos que contienen algunos vocables *tzonekas*, pero son tan pocos y erróneos que vale más prescindir de ellos.

Agregarémos si, que debe existir en las bibliotecas europeas otro vocabulario confeccionado por misioneros ingleses, que después del viaje de Musters visitaron la Patagonia marítima del sud, deteniéndose algún tiempo en el puerto de Santa-Cruz, en donde hay un paraje que lleva el nombre de *Misioneros*.

Tales son, en conjunto, nuestros estudios y observaciones acerca de la lengua que hablan los Tehuelches de la Patagonia.